AÑO II. SIGLO I. NUM. 27.

El Garbanzo

PERIÓDICO DE PRIMERA NECESIDAD.

Una olla por semana. | Un trimestre en Madrid, 5 rs.—Un trimestre en provincias, 6 rs.; un semestre, 11 rs.—20 rs. al año en toda España.—Extranjero, 8 rs. trimestre, 14 semestre y 26 un año.—Un año en Ultramar, 40 rs.—Un número suelto atrasado, 4 cuartos.—La correspondencia al Director, Magdalena, 19, principal izquierda. | Una indigestion cada ocho dias.

¡LA BOLSA... Ó LA VIDA!

Sí señor... ¡ó la vida! porque ese es el verdadero dilema que se empeñan en presentar á los infelices contribuyentes, el gobierno y algunos desgobernados del país.

En estos tiempos de regeneracion y moralidad, no tiene otro remedio el pueblo *pagano*, sino sufrir que le manoseen, expriman, esquilmen y vacien la bolsa, ó estirar de una vez la pata y morirse, por aquello de que *ojos que no ven*...

¡Y aún decian que la Bolsa era radical! Hombre, la bolsa de los españoles es de los muchos caballeros que se dedican al honroso y lucrativo ejercicio de *tomadores del dos*, pero no es radical.

A menos que los que tal dijeron, pensaran dar á entender que la Bolsa, suma y producto de las arrugadas bolsas de todos y cada uno de mis conciudadanos, pertenecia de derecho al *gobierno* del Sr. Ruiz, quien se encargaria de apoderarse de ella en tiempo oportuno, haciéndola suya á fuerza de contribuciones; á menos, repito, que quisieran decir esto, no comprendo aquella frase.

Por lo demás, el resultado viene á ser el mismo para los infelices habitantes de esta Península, que tiende paulatinamente á convertirse en un nuevo Méjico.

O renunciar á la bolsa, ó renunciar á la vida, este vá siendo el único problema.

El gobierno en general no paga: si paga, se queda, por via de descuento, con la quinta ó sesta parte de los haberes.

Cobra, ó procura cobrar, todas las contribuciones antiguas.

Pone en tortura su *magin* para inventar cada dia nuevos arbitrios.

Hoy implanta lo de las cédulas.

Mañana lo de las cruces y títulos.

Al dia siguiente lo de los ferro-carriles.

Los ayuntamientos, incitados con tan buen ejemplo, empiezan por restablecer el impuesto de consumos, contra el cual fulminó sus anatemas el espíritu revolucionario.

Inventan luego lo de las puertas, ventanas y letreros.

Reparten despues *á prorateo* el importe en metálico del cupo militar que les corresponde.

Por su parte los carlistas cobran en donde pueden los unos y los otros arbitrios, con arreglo, sin duda, á otra moderna ley de las *Partidas*.

Los rojos hacen tres cuartos de lo mismo.

Y los muchos ladrones (de oficio) que hay en España, satisfechos con la impunidad que reina, y creyendo tal vez que es rebajar su oficio el entretenerse *apandando* pañuelos ó descerrajando cómodas, se dedican exclusivamente á detener trenes-correos y robarlos con toda cortesía.

Ayer fué el robo de la Cañada.

Hoy es el robo de Argamasilla, fac-símile del anterior, y perpetrado, sin duda, por los mismos caballeros.

Detuvieron el tren, limpiaron de oro y plata á todos los que en él iban, saludáronles cariñosamente y... ¡hasta otro dia!

¡La bolsa ó la vida!

Nada, nada; esta es la síntesis de la época y el cuadro del porvenir.

Por lo menos, yo no veo trazas ni señales que animen á esperar otro programa. ¡Digo! programas puede, pero ¡lo que es otras costumbres!

Visto lo cual, voy á permitirme la libertad de dar á ustedes el único consejo que hallo sano en tan endiabladas circunstancias.

Es un consejo *homeopático*. La aplicacion social del *similia similibus*.....

Y tan sencillo, como bueno. Aprendamos todos el oficio, ingresemos todos en la respetable clase de los cacos, *robemos todos*.

Sobre que esa ocupacion es tan agradable como variada, con tal sistema, ni tendremos que echarnos nada en cara los unos á los otros, ni rabiaremos al ver que engordan las agenas bolsas, mientras las nuestras enflaquecen.

Usted, pongo por caso, es un hombre honrado; por distintos métodos empiezan á saquearle toda la modesta fortuna con que Vd. vive; Vd. reniega entonces hasta de la propia cúpula de San Pedro, pero afloja la mosca y calla. Resultado, que se queda Vd. más pobre que las ratas.

Veamos ahora mi consejo. Hoy le roban á Vd. mil duros, por ejemplo: no hace caso. Mañana sale Vd. á la calle, le roba dos mil al primero con que topa, y en paz. En paz no, sino con mil duros más.

Y no me venga Vd. con la conciencia y las leyes del honor; amigo mio, las leyes se modelan siempre por las costumbres.

¿Cree Vd. que algun negro siente tener la piel de color de tinta mientras está en el Africa? Claro que no.

Pues lo mismo nos pasará luego á nosotros: *todos ladrones, todos caballeros*.

Con que, nada, manos á la obra, y buen ánimo.

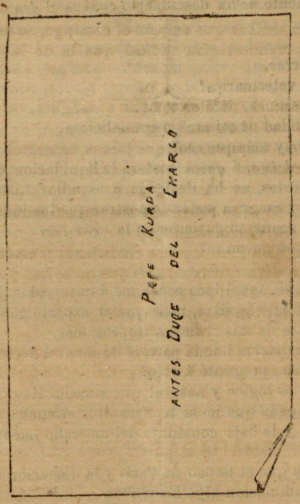
Yo, por lo pronto, voy á pescar el pañuelo al primero que pase por mi lado, solo por ver si es el mismo que me robaron el otro dia.

Caramba; ¡mire Vd. que seria casualidad!

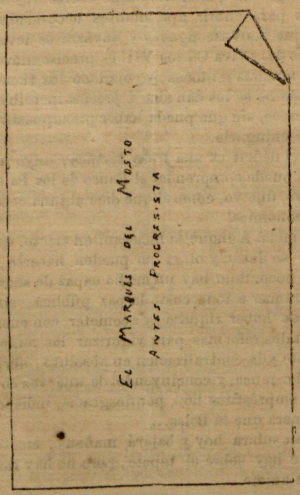
P. Ximenez Cros.

EL ASUNTO DEL DIA.

Por el correo interior hemos recibido una targeta que dice lo siguiente:



Y otra concebida en los siguientes términos:



Nota. El impuesto sobre los títulos no se llevará á efecto, porque es absurdo.

Otra nota. El impuesto sobre los *cursis* se me ocurre leyendo la targeta segunda. Sería lógico en extremo.

¡AL BARATO! ¡AL BARATO!

¡GRAN LIQUIDACION!

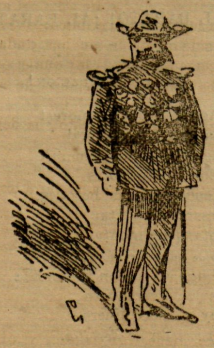
¡Aquí al barato, señores!
¡A la ganga verdadera!
Tengo objetos de primera
y géneros superiores.
Vendo peinetas, botones,
neceseres de afeitar
y botas para montar
y *votos para elecciones*.
Tengo en cordon y trencilla
un surtido verdadero,
y doy por poco dinero
las *promesas de Zorrilla*.
Doy solo por doce cuartos
diez *calamares* en latas,
y vendo tambien baratas
las *pretensiones de Martos*.
Vendo superior encaje,
capas para los toreros,
y para los *extranjeros*
tengo *artículos de viaje*.
Por cuatro reales y un pico
doy placas, cruces y fajas,
y vendo buenas alhajas
venidas de Puerto-Rico.
¡Aquí, á la ganga! Al que quiera
pasar por grande persona,
yo le vendo una *corona*,
¡que es la ganga verdadera!
Quien pida trages de invierno
venga á mi tienda enseguida,
pues recibí una *partida*....
que hará temblar al Gobierno.
Yo vendo objetos de guerra,
armoniuns con seis registros,
y carteras de ministros
hechas con piel de *becerra*.
Tengo en juguetes, señores,
un magnífico surtido,
pues todos los he traido
de las fábricas mejores.
Tengo uno que es un hulano
disfrazado de mogol;
otro es el pueblo español
con el traje de *pagano*.
Tengo un *muñeco* en su silla,
ó mejor, en su poltrona,
y además tengo una *mona*
tocando la campanilla.
Tengo un sargento, vestido
de capitan general....
En fin, ¡esto es especial!
¡Es un completo surtido!
¿Y en bisutería?.... Pero
de esto mas vale no hablar,
pues tengo solo *un collar*
que vale mucho dinero.
Yo tengo para el cesante
el *extracto de paciencia*,
y el *elixir de insolencia*
para el señor gobernante.
Hay *liga* para los *cucos;*
para el artista, pinturas;
y tengo para los curas,
escopetas y trabucos.
Para el cazador, garduñas;
para los niños, tambores;
y para ciertos *señores*,
tohallas y *limpia-uñas*.
Para el monarca, jabon;
para el pillo, un acomodo;
en fin, se encuentra de todo
en esta liquidacion.
¿Y en libros? ¡Tengo un portento!
Algunos voy á citar:
«*Modo de hacerse pasar
por persona de talento.*»
«*Recetas para hacer leyes.*»
«*El miedo de una italiana.*»
«*Gramática castellana
al alcance de los reyes.*»

«La agonía de un reinado.»
«El reuma y sus consecuencias.»
«Modo de hacer transferencias sin ulterior resultado.»
«Los ministros papanatas.»
«La historia de tres levitas;»
y otras obras muy bonitas, sobre todo, muy baratas.

Tengo objetos superiores.
¡Vean ustedes la clase!
¡Quien quiera gozar, que pase!
¡La entrada es libre, señores!

VITAL AZA.

¿Pagará contribucion este amigo?



Todo un mayor de plaza, con siete niñas casaderas. *Disfruta* cuarenta duros de renta, y le corresponden seis mil duros de impuestos.

¡Que salga el autor!

(Acabo de disponer que me suprima el sastre la cruz de los pantalones.)

EL NEGOCIO.

La escena tiene lugar en el despacho del director de EL GARBANZO.

El que en este momento tiene la honra de dirigiros la palabra (oratoria corriente), chupa con entusiasmo una colilla, dejando reposar su persona sobre una butaca, mientras el autor del *Pañuelo blanco* le dirige este expresivo discurso:

—Hombre, Vd. debe entender de negocios.

(Admiracion en el que suscribe.)

Sí, señor; Vd. debe entender de negocios, y desearia que me escribiera algun articulito...

—¿En qué tono?

—En el del periódico; ligero, festivo...

—Pero...

—Hay muchas personas que desean algo distinto de la política; algo que por lo ménos no sea política exclusivamente, y cuente con Vd. para ello.

—Sin embargo, amigo mio...

—Comerciantes honradísimos que sólo anhelan el bien de su país, hágalo quien sea tan feliz que hacerlo pueda; agricultores á quienes el precio de los granos preocupa más que el discurso de Castelar más bello entre todos los suyos, siempre tan bellos; fabricantes, propietarios, etc.; todas esas clases independientes que nos dispensan tan galantemente su proteccion, están ávidas de encontrar quien procure proporcionarles un rato de recreo, tal vez de olvido, y si á esto pudiéramos añadir un interés...

—*Omni tulit punctum qui miscuit utile dulci.*

—¿Sabe Vd. latin?

—No, señor; sólo sé lo que esto quiere decir en castellano: «Aquel que sabe unir lo agradable con lo útil, recibirá aplausos de todo el mundo.»

—Traduccion libre.

—Republicana roja.

—Pues bueno; quedamos en que Vd. me traerá esos articulitos de vez en cuando.

—No puede ser.

—¿Por qué?

—Porque los negocios dan ganas de llorar.

—Hé ahí una razon más que suficiente para obligarle; haga usted que, siquiera por un momento, muevan la risa.

—¡Imposible!

—No hay imposibles; es preciso.

—Me pone Vd. en un compromiso más grande que el que le ha proporcionado la *liga* á Topete.

—Ninguna consideracion me haria desistir.

—Hombre, hay un medio.

—Vamos...

—Haga Vd. que los lectores de EL GARBANZO se reunan para prestar dinero al Tesoro con un interés... módico, no sin garantías por supuesto, como hoy se acostumbra.

—¿Y qué?

—Toma, entonces, al hablarles de negocios, se reirán de gusto como unos benditos.

—En efecto...

—Mire Vd., si no podemos hacer otra cosa. Fundamos entre todos un Banco... cualquiera, que dé el hipo ó el ópio como se dice en el Rastro, y aunque no tenga más que tres piés como el...

—¿Y adelantaremos algo con eso?

—Dinero... ó cosa que lo valga, hasta cierto punto.

—¿Y eso nos haria reir?

—Pues claro, nos redondeábamos en pocos meses..

—Seria chistoso.

—Muchísimo.

—Mire Vd., es lástima que el proyecto sea irrealizable.

—Podríamos en todo caso tomar una contrata...

—¿De qué?

—De cualquier cosa hombre, de cualquier diablura, por ejemplo: suministro de hoja de patata á las fábricas de tabacos para la manufactura de coraceros.

—La idea no es mala.

—Como mia, lo que no podrian fumarse, serian los cigarrillos, pero el público apreciaría la mejora.

—Ea, no puede ser; pásese Vd. sin estos elementos para hablar de negocios, con tal de que entretenga á los lectores.

—¡Pero por las once mil vírgenes!...

El director de EL GARBANZO se puso á corregir unas pruebas, y yo salí desesperado de su casa sin ocurrírseme cómo podria conseguir salir del atolladero en que me encontraba.

Me dirigí á la *Bolsa*. Tratándose de negocios, ¿dónde mejor que en la *Bolsa* podia encontrarlos?

En el momento de entrar yo, salia un agente antiguo amigo mio, hombre muy espiritual, como dicen los franceses.

Un dato para conocer su carácter, tiene pretensiones de buen mozo aunque es gallo y algo más; y diciéndole una señora cierto dia que sus pretensiones estaban desautorizadas por la calva que ostenta hace algunos años, contestó:

—¿Con que Vd. tambien cree que esto es calva?

—Digo...

—Cá, no señora, está Vd. en un error, soy demasiado jóven para estar falto de pelo, sino que me escoto la frente para seguir la moda.

A este hombre pues, me agarré como á un clavo ardiendo para pedirle noticias que comunicar á mis lectores.

—¿*Cómo vá el negocio?*

—Cabeza abajo, vamos á 23.

—¡Pero hombre!

—Corren una porcion de noticias á cual más graves.

—¡Cielos!

—El Banco de París ha quebrado por el espinazo.

—¡Santa María!

—Se ha descubierto que los Karpatos ocultaban su sexo, y que en vez de Karpatos, son Karpatas.

—Me eché á reir.

—Igualmente se ha descubierto cuál es el *don* de los Cosacos del Don.

—¿Cual?

—El de errar.

—¿Serán veterinarios?

—No se asegura, pero se teme.

La formalidad de mi amigo era deliciosa.

—¿Y no hay más que eso?

—Sí; un *alcista*, á *quien* costará la liquidacion de este mes muchos cuartos, se ha dedicado á estudios históricos para consolarse, y asegura poder demostrar que los judíos que sacrificaron á Jesús no pusieron en la cruz *Inri*.

—¿Pues qué pusieron?

—Indo.

Me separé de aquel loco riéndome á carcajadas, pero al tender en torno mio la vista, noté que el aspecto general diferia esencialmente de mis risueñas impresiones.

Una preocupacion honda parecia dominar á los más.

—¿Qué pasa, pregunté á otro?

—Lo que es lógico y natural que suceda. Hay desde Junio una gran jugada que no se ha resuelto, envuelta en dobles y más dobles, y la baja constante del mercado hace temer una catástrofe.

—Yo creia que el Banco de París y la discusion de los presupuestos, animarian algo los fondos.

—No hay Banco de París ni presupuestos que valgan, ni que sean capaces de animar lo que mata un estado general lamentable. Suponga Vd. que el Gobierno recibe algunos cuartos, los precisos para cubrir apremiantes necesidades, y llega la noticia de que las Vascongadas y Navarra se levantan en armas al grito de: ¡Viva Cárlos VII! es preciso mover tropas, lo que cuesta muchos millones, y como no los tiene los pide, y como los pide no se los dan sino á precios increibles, y el déficit crece, crece, sin que pueda haber presupuesto en el mundo capaz de enjugarle.

Enjugar el déficit es una frase técnica, cuyo húmedo concepto no lo puede comprender el Banco de los Paises Bajos.

—Ya se vé, dije yo, como el que dice alguna cosa nueva, ¡no se hacen economías!

—¡Economías! Aunque se hicieran; en efecto, que no se hacen las que se deben y otras no pueden hacerse, habríamos adelantado poco. Solo hay un medio capaz de sacarnos de este estado. Mantener á toda costa la paz pública, sin la cual no hay ni puede haber riqueza, y acometer con energía las más trascendentales reformas para vigorizar las rentas, matando el expediente y la centralizacion en absoluto, abriendo al comercio ancho cauce, y concluyendo de una vez con el ruinoso sistema de empréstitos hoy, por desgracia, indispensable.

—De manera que la Bolsa...

—La Bolsa subirá hoy y bajará mañana, efecto de las mil jugadas que hay sobre el tapete, pero no hay razon ninguna para que se anime.

Pero, ahora que recuerdo, lectoras y lectores mios, ¿de veras no les aburre á Vds. hablar del negocio?

ANDRÉS RUIGOMEZ.

LA LIGA.

Honni soit qui mal y pense.

TRADUCCION LIBRE.

O me sobra liga ó me faltan piernas.

PARÁFRASIS.

La *liga* me sobra, porque no quiere nada conmigo.
Las piernas me faltan, para correr en su dia.
El duque no me rige.
La *liga* me aprieta.
Los negros me revientan.
Quiero ser liberal.
No sé.
Soy un simple.—¡Viva la Constitucion!

CARICATURAS PARLAMENTARIAS.

CARTEL Ó PROSPECTO.

Regocíjense ustedes, extremézcanse de gusto la semi-península y sus *suposiciones* de Ultramar, que el Congreso vuelve á abrir sus puertas, con la misma compañía que actuaba en él antes de Nochebuena.

La empresa no ha perdonado gasto, ni contribucion, para demostrar á los muchos acreedores la buena fé y la honradez de que se halla animada.

El parlamentarismo ha llegado en nuestra pátria (la empresa radical considera como suyo el país), á una altura envidiable.

Durante la temporada anterior, los gastos han excedido á los ingresos, á consecuencia del lujo que hemos desplegado en trajes y condecoraciones, creándonos títulos para la estimacion general. (Córdova).

La lista de la compañía es la siguiente:

D. Nicolás... presidente absoluto.

Sr. Pasaron... vicepresidente de carácter.

Sr. Mañanas... representante, con obligacion de no hablar.

Sr. La Hoz... representante, encargado además de los papeles de presbítero.

Trescientos señores (próximamente), que dirán que sí.

Las obras nuevas alternarán con las de repertorio.

La empresa cuenta con más de seiscientas producciones del Sr. Olave, otras tantas enmiendas del Sr. Cisa, y Cisa, y Cisa, etcétera, y varios monólogos del Sr. Coronel y Ortiz.

Probablemente se repetirán: *El para-rayos de Felipe II*, del Sr. Ruiz Gomez; *La defensa del ausente*, por D. Serafin Olave; la tragedia *Exhabundancia cordis*, del Sr. Ruiz Zorrilla; *La frente coronada de luz* y *El Mecanismo de un partido*, por el señor Echegaray; *El Manolo II*, por el Sr. Becerra; *La mágia de San Miguel* y *Las Bofetás*, pasillo clásico.

Queda abierto el abono de la nómina para los amigos (á los tipos de costumbre.)

NOTA. Es posible que la primera obra se titule *El Papelito*.

Se admiten encargos y asientos para Tablada.

EDUARDO DEL PALACIO.

LOS MAGYARES.

(Continuacion.)

—¡Yo!...

—Te perdono porque hoy has venido á buscarme. ¿Qué quieres? ¿Me necesitas para algo?

—Sí.

—Pues habla.

Entonces Cándido, con balbuciente voz, explicó á Antonio su repentino amor, y el que su prima le profesaba, y su situacion, en fin, que era de las más comprometidas.

Antonio se echó á reir de tan buena fé, que Cándido creyó que se burlaba.

—¿De qué te ries?

—De lo que te pasa.

—¿Y qué me aconsejas?

—Que hagas lo que yo.

—¿Qué?

UAB Biblioteca de Comunicació

—Tomando á risa.
—Comprendo que tú lo tomes así; pero yo...
—Tú mucho más, hombre. ¡Yo quisiera encontrarme en tu caso!
—¿Qué harias?
—En primer lugar declararme á Carolina.
—¿Quizá es Carolina?
—La que te ha entusiasmado.
—¡La conoces!
—Muchísimo.
—Sigue, sigue.
—Pues bien, declárate á ella. Te dice que sí.
—¿De veras?
—Con seguridad.
—¿Es buena muchacha?
—Preciosa.
—No digo eso.
—Por eso te lo digo yo.

Cándido no se atrevió á insistir aclarando el sentido de su pregunta.

—En cuanto te diga que sí ya tienes rotos los lazos que puedan unirte á tu prima.
—¿Cómo?
—El dia que haga Carolina su beneficio le haces unos versos.
—No sé hacerlos.
—Te los *haré* yo.
—Bueno.
—Los mandas imprimir y se los arrojas á la escena. Hacés que ella te dedique su beneficio, le regalas una corona, tu tio se entera, lo sabe toda la poblacion y D. Dimas desiste de unir á su hija con uno que él llamará, de seguro, un calavera deshecho.
—Pero...
—No hay pero que valga. Yo me encargo de que esto salga bien, pero has de seguir todos mis consejos, sino no te presento á Carolina.
—¡Ah! Sí, yo te prometo hacer cuanto me digas.

Pues esta misma noche en el ensayo te presentaré á ella y te declararás.

—¿Cómo podré pagarte?... Cuanto te agradezco... ¡Ah! ¡Oh!..

Y con este par de exclamaciones, Cándido se despidió de su amigo, citándose para ir por la noche al teatro.

Cuando llegó á casa de su tio ya le esperaban para comer.

Su prima, ya restablecida del síncope, le dirigia miradas tiernas. D. Dimas parecia muy satisfecho.

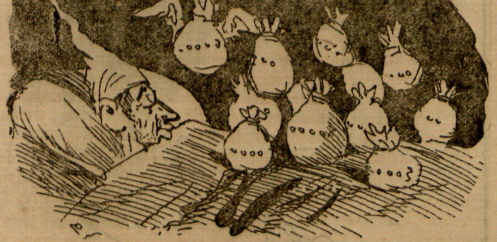
A Cándido se le atragantaron los garbanzos, y echó sal en un plato de natillas.

Entre las miradas de Casianita y la esperanza del *sí* de la actriz, el pobre muchacho no sabia lo que le pasaba.

(Se continuará.)

TEATROS.

En Jovellanos, *Sueños de oro*. Arderius duerme todas las noches rodeado de estas agradables visiones. Larra se ha



mandado hacer un cabriolé de oro, con ruedas de plata y caballos de esmeraldas, para ir y venir á Valdemoro. Barbieri, fuma oro en polvo, y sorbe rapé de brillantes. Ruiz Zorrilla, ha llamado al empresario á ver si le quiere hacer un empréstito.

En el Español, éxito extraordinario de *Honrar padre y madre*, comedia que no quiso hacer Catalina y que ha resultado ser la mejor del año. Roca echa coche, los actores van á echar barco, y los revendedores globo.

En el Circo, éxito estrepitoso de la *Expulsion de los Moriscos*, muy bien escrita, muy bien ejecutada, y muy bien puesta. El autor se llamaba Velilla, y hemos resuelto llamarle en adelante bugía, que es el ascenso inmediato. La empresa se baña en agua rosada todas las mañanas; el despacho hierve en onzas, y las butacas están á veintitres duros el par.

¡En! ¿están Vds. contentos?
Pues no puedo ser más amigo.

POR EL CORREO.

Mi querido primo Cándido.

Al fin hemos hecho aquella manifestacion que proyectábamos, y á Dios gracias, no ha salido del todo mal, en fin, como cosa hecha en casa, por las gentes de casa y para las gentes de casa.

Eso sí, ha dado mucho que murmurar y no poco que decir; pero ya sabes que en este mundo, siempre ha de haber quien hable mal de las cosas.

Algunos han andado por ahí atolondrados preguntando: «qué nos proponiamos los manifestantes;» pues, claro está, que nos proponiamos manifestarnos, en primer lugar por que hacia mucho tiempo que no lo haciamos, y ya sabes tú que aquí si no se practican los derechos domésticos se olvidan, y más nosotros que en siendo poder, no nos acordamos de la democracia, ni ménos pedsarlo.

En segundo lugar, que con este acto hemos dado al gobierno mucha fuerza, tanto, que ahora si él quisiera, bien podría meterse á mozo de cordel, por que con la fuerza que tiene, es capaz de coger esas cuarenta partidas carlistas que andan por ahí y trasportarlas al Africa, y sino lo hace es por no quitarnos ese entretenimiento y para que no pensemos tanto en él.

Pues como te digo, la fiesta estuvo muy lucida y acudimos mucha gente, lo que prueba que los empleados no somos tan pocos como á primera vista parece. Hubo músicas, banderas, pendones, dicursos, y todas esas cosas, en fin, que se hacen en las manifestaciones de veras; así es, que cuasi nadie se apercibió de que era una manifestacion que nos haciamos nosotros á nosotros mismos.

Y ya ves tú, que corriamos el peligro de ponernos en berlina, porque si á los manifestantes nos hubieran preguntado lo que el alcalde de *Los sueños de oro* pregunta á las tres viajeras incógnitas: «¿Quiénes son *ustés*? ¿*ande* van *ustés*? Qué *quién ustés*?» Hubiéramos tenido que contestar, somos el gobierno, que vamos al gobierno, queremos que se lleven á Puerto-Rico las reformas, y nosotros que pensamos en llevarlas, venimos á pedirnos que las llevemos. ¡Mira tú que galimatías!

Pero nadie se apercibió, y la manifestacion pareció en efecto, como cosa pedida por el pais al gobierno.

Lo que fué una lástima es que nosotros mismos no pudiéramos salir á los balcones de Gobernacion á vernos pasar; pero como repicar y andar en la procesion, es imposible, tuvimos que limitarnos á lo último, dejando los repiques para la gente curiosa que nos vió pasar, y que disfrutó y cuestionó á más y mejor sobre cuántos íbamos, y nos contó como ovejas, por pares; y como carreteras vecinales, por kilómetros; y como naranjas, por cientos; pero ello es que la mejor cuenta es la de ir viendo por las oficinas de los ministerios cuántos somos, y, docena arriba ó abajo, no marra.

El gobierno ha quedado muy satisfecho, ya te lo presumirás, y ahora va á proyectar la Tertulia unas cuantas manifestaciones más, para que los ministros hagan todo lo que desde la oposicion prometieron. Y no es que no estén animados del mejor deseo; sino que es lo que ellos dicen: «Yo no proyecto ninguna reforma, si no se me pide por medio de una manifestacion.—Pero, señor, le contestan: ¿cómo quieren Vds. que el país haga manifestaciones, si las cree innecesarias, si el país está esperando lo ofrecido? Las manifestaciones son para cuando el gobierno no quiere darnos lo que pedimos, y por eso se las hacíamos á Sagasta.—Pues yo quiero que el país me pida el establecimiento del jurado, y la abolicion de la pena de muerte, y la moralidad, y todo lo demás; sino van á creer que es cosa que yo hago para mi uso particular....»

Y aquí nos tienes con varias manifestaciones en puerta, para pedir al Gobierno que cumpla lo ofrecido, es decir, lo proyectado, mejor dicho, lo arreglado ya. Todo está ya en regla, solo faltan las manifestaciones, y esas las iremos haciendo, si el tiempo mejora, porque estos dias no hace mas que llover. Cómprate paraguas, primo mio.

Con que, á Dios, si necesitas para ese pueblo alguna manifestacion, mándamela á pedir, porque la Tertulia las hace tan bien imitadas, que muchos las confunden con las legítimas.—Tuyo

PÁNFILO.

Mal año ha sido el 72 para gefes de Estado. Que yo sepá han muerto:

La archiduquesa Sofía, madre de los emperadores de Austria.
El príncipe Alberto, de Prusia.
El príncipe Enrique, de los Países-Bajos.
El Presidente Juarez, en Méjico.
El Presidente Balta, en Lima.
Napoleon III.

Y hasta el candidato á presidente de la República Norte-Americana, Greeley.

Sin embargo, de que esto parece ya epidemia, y á pesar de sus achaques, el de casa continúa, afortunadamente, sin novedad en su importante salud.

¡Regocijémonos!

***

El empresario del Teatro Real acaba de contratar á la *prima-donna* señora Pasqua.

No sabemos si será Pascua de Pentecostés ó Pascua de Resurreccion.

***

Nada ménos que con una Gran Cruz, han agraciado últimamente á un tal señor de Sardina, atendiendo á sus *méritos* y *circunstancias*.

¡Hombre! Los méritos y circunstancias de las *sardinas*, consisten en ser frescas ó estar bien saladas.

***

La sociedad protectora de los animales, escribe desde Inglaterra, pidiendo la supresion de las corridas de toros en España.

¡Yá escampa!

¡Que le vayan con filantropías á Lagartijo!

***

Un radical.

—A la manifestacion abolicionista que se celebró en Madrid el domingo, acudieron, como era natural, algunos negros.
—Yo conté tres carboneros y cinco limpia-botas.

***

Un antiabolicionista.

—En cambio faltaban otros negros muy conocidos.
Por ejemplo:
La negra hoarilla.
El negro por-venir.
Y el negro Domingo.....

***

Se sabe positivamente que dentro de pocos dias dará la situacion una vuelta.

Y se sabe en qué sentido.

Por la calle de Hortaleza, hasta *San Anton*.

***

Se anuncia una ley de órden público.

Parece que ha sido objeto de muchas dudas para el gobierno, si deberia hacerse primero la ley que el órden.

Alguno opinaba que el órden habria de ser anterior á los agentes.

La imposibilidad de conseguir esto, ha determinado al gobierno á empezar por la ley.

***

La situacion está avergonzada de ver á los enemigos del órden radical.

Hasta los ferro-carriles y los telégrafos se hallan cortados.

***

La situacion tiene una cabeza.

A primera vista parece mentira, por que la situacion aparenta no tener pies ni cabeza.

Pero la situacion tiene una cabeza, y una que parece una mancha y *es cara*.

Las facciones de esta cara son catalanas.

***

En la cabeza de la situacion, están las trenzas de Echegaray.

En la garganta, el collar de Montero Rios.

El sentido comun, no está en ninguna parte.

***

Una carta perdida se hacía la siguiente reflexion:

«Si llevando documentos, y sellos, y señas particulares me extravío, ¿qué podría sucederme si careciese de todo?»

Un empleado en Correos.—Perderte.

***

En la Zarzuela:

Una máscara.—Te conozco.

El embromado.—¿De qué?

La máscara.—He leido tu nombre en un discurso de Mañanas.

***

Don Fulano de Tal,
(El don desde anteayer),
por llamarle piojoso y menestral
estrelló á su mujer.
¿Si será Don Fulano... radical?

***

El Congreso, se halla dividido por familias:

Primera.—La de los Vazquez. (Vazquez Gomez, Vazquez Rojo, y Decoroso Vazquez.)

Segunda.—La de los Giles. (Gil Berges, Gil Sanz, Gil Virseda y Gilimon.)

Tercera.—La de los Cisas. (Cisa, y Cisa, y Cisa.)

***

Cuantos habrá, de aquí en adelante, de los que antes se llamaban duque de X, marqués de C, etc. etc., que imitando al gallego previsor que pasó la frontera de Portugal, *apenas* se *llamen Pedro*.

***

A un voluntario, en actos del servicio
se le salia el corbatin de quicio.
Y á otro más voluntario, y bonachon
los guantes le causaban congestion.
Estas barbaridades son posibles
porque hay cosas que son incompatibles.

***

Los aguadores de Madrid, que han oido que se pensaba por el gobierno en reformas de *Cuba*, se han dirigido á su paisano Mosquera, protestando de que el gobierno se mezclara en asuntos que á ellos tan solo les toca resolver, puesto que son los que llevan la *cuba* acuesta.

***

El Ministerio que ha sumido en la mayor miseria á los ministros del Altísimo, invoca ahora el nombre de Dios para llevar á nuestras Antillas la desolacion y la ruina.

¡Horrible sarcasmo!

***

Tenemos el gusto de recomendar á nuestros lectores dos libros de muy distinta índole, aunque muy notables los dos. Es el primero la leyenda granadina que con el título de *Un juego de Ajedrez* ha publicado el reputado publicista que se oculta bajo el pseudónimo de *Al-Magheritiy*, y el segundo un meditado estudio á propósito de la cuestion social, escrito por el periodista Sr. Cañamque, jóven de grandes esperanzas por su talento y laboriosidad.

Conque á comprarlos.

***

En un escaparate hay un cuadrito, y debajo se lee lo siguiente:

«Peregrino: toro castaño de la ganadería de D. Vicente Martinez Colmenar, hirió al espada Antonio Sanchez Tato en una pierna de cuyas resultas se la amputaron el dia 7 de Junio de 1869 en la corrida (¡¡!!) que para celebrar la promulgacion de la Constitucion se celebró en Madrid.»

Este cartel no necesita comentarios.

***

En una feria:

—¡Bonito caballo! ¿Cuánto vale?

—Tanto.

—Yo le necesito para el coche.

—Pues para eso es magnífico. Mírele Vd.

—¿Y qué tal? ¿Tira bien?

—¿Que si tira? ¡Ya lo creo! ¡Como que me ha tirado tres veces en medio de la calle!

***

Se sabe que el Sr. Mañanas aprovechó estas vacaciones en estudiar un magnífico discurso que pronunciará (si el tiempo lo permite) en una de las primeras sesiones.

El Sr. Cisa y Cisa es el encargado de contestar á tan eminente orador.

***

El premio gordo de la lotería del dia 10, *cayó* en la administracion de la calle del Desengaño.

Fíese Vd. ahora del nombre de las calles.

***

Los moritos vendedores de babuchas piensan dirigir una exposicion al Gobierno, pidiendo proteccion y auxilio.

La causa que les mueve á tomar esta determinacion, es el drama del Sr. Velilla *La espulsion de los moriscos*.

***

El duque de la Torre
fué á ver al rey, y hablaron del bautizo.
Este es dato oficial; más lo que corre
es que en mil cumplimientos se deshizo,
y dijo muy cortés al soberano
príncipe ex-italiano:
No quiera Dios que mi amistad se entibie,
pero tengo que hacer; que Vd. se alivie.

***

—¿A quién buscaremos como padrino del chico?

—Al duque de la Torre.

—¿Y cómo le llamaremos?

—A quien, ¿al duque?

—No, al chico.

—¿Te parece que le llamemos *Andana*?

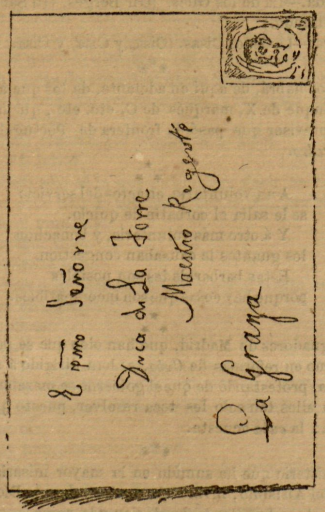
***

Cierto *liguero* huérfano y astuto
por cumplir su deber se quitó el luto;
y cierto *reformista* el mismo dia
se fué á vivir á una carbonería,
¡Si lo han dicho mil sabios muy famosos—,
que todos los extremos son viciosos!

***

Por fin se ha averiguado que el rey *escribió de veras* al duque de la Torre.

Ofrecemos el autógrafo del sobre de la carta á algun inglés aficionado á las colecciones:



***

El Garbanzo saluda al nuevo Gobernador de Madrid señor Fiol, á quien hace tiempo conoce y estima en lo mucho que vale. Esta es la primera vez que El Garbanzo tiene que alabar á uno de estos señores que mandan ahora.

Apenas llegado á Madrid el señor Fiol, ha descubierto una fábrica de papel sellado falso, y ha echado de Madrid á una porcion de gentes de mal vivir.

Así, así queremos nosotros á los gobernadores.

***

Ahora, señor Fiol, nos va Vd. á hacer el obsequio de suprimir en Madrid las siguientes cosas:

Los mendigos que pueblan las calles. En el Pardo hay un asilo que pagamos los vecinos de la villa.

Las casas de juego.

La impasibilidad de muchos agentes que no están nunca donde hace falta.

Y ya que el alcalde primero tiene á la poblacion tan desamparada, haga V. E. el favor de tomarse doble interés y se lo agradeceremos todos.

***

Con sentimiento anunciamos el fallecimiento del apreciable escritor D. Celestino Frias Salazar, colaborador que era de El Garbanzo, y arrebatado á la amistad por la muerte. Séale la tierra ligera.

***

La Moda elegante y *La Ilustracion española y americana*, son los dos periódicos ilustrados más notables que se publican en España.

***

Una empresa editorial de Cádiz anuncia la próxima publicacion de *El Quijote*, á un precio fabulosamente barato. Tendrá muchos suscritores y conseguirá que la obra inmortal figure en la más modesta biblioteca. A medida que recibamos los tomos iremos dando cuenta de ellos.

***

El dia 15 dicen que aparecerá un nuevo periódico titulado *El Público*.

Salud y pesetas deseamos al nuevo colega.

***

Una frase.

Dos estudiantes se encontraban el dia de año nuevo sin un cuarto, y sin tener ningun objeto con que proporcionárselo. Ocurría esto en una de las calles más céntricas frente á una casa de préstamos.

—Yo necesito dinero, suspiraba el uno.

—¡Y yo!

—Y el caso es que no tengo más que lo puesto.

—¡Ni yo!

—¿Qué podriamos empeñar?

En esto uno de esos orfeos callejeros, que tanto abundan por Madrid, se paró junto á los estudiantes y levantando su vieja capa, ladeando su mugriento sombrero y rascando su destemplada guitarra, lanzó al viento, envuelta en una voz horrísonamente chillona, la siguiente conocida copla:

No hay prenda como la vista, etc.

Uno de los estudiantes dotado de hermosos ojos, llenos de inteligencia, repetia con acento melancólico:

No hay *prénda* como la vista...
¡Si se pudiera empeñar!

***

Diálogo en una barbería:

—Adios, resalerosa.

—*Custé* lo pase bien, señor rapabarbas.

—¡Ay hermosa! por tí daria yo, no solo las de mis parroquianos, sino las mias.

—¡De veras! ¿Y *pa* qué queria yo tantos cañones?

—Como prenda de un amor á prueba de cañonazos.

***

El Sr. Echegaray se propone arbitrar grandes recursos para el Erario; á este fin *piensa:* En sacar á pública subasta las *granadas* que ha oido decir que existen en el Parque de Artillería, vista la aceptacion que tiene en España dicha fruta; y las *velas* que existen en los arsenales, para dedicarlas al alumbrado. Piensa: en hacer pagar la contribucion impuesta recientemente sobre los títulos y grandes cruces; á *Puerta Cerrada*, calle de la *Cruz*, y la *Encomienda, Duque de Alba*, etc.

¡Ah! Tambien piensa en imponer una contribucion sobre las *ligas*.

***

Ante el Tribunal de la penitencia:

—El sacerdote: Hijo, ¿vienes *contrito*?

—D. Manuel: No padre, vengo con mi tio Miguel, que se ha quedado á la puerta!...

***

El evangelio chico, como se llama á los adagios vulgares, ha sancionado una frase que nos pinta de pies á cabeza, pudiendo ser corolario de la noticia anterior:

«Tiene más hambre que un maestro de escuela.»

***

Aquel general que deseaba conocer la *Hulania*, y que dicen espera en Singapoore el paso de Córdova por aquel punto cuando vaya á las Antillas, exclamaba en cierta reunion al tratarse de genealogías y abolengos:

—¡Mi familia!... mire Vd. si será antigua y tendrá timbres nobiliarios, dado que yo desciendo directamente del propio profeta *Alá*, y del célebre rey *Minos*.

Los asistentes á la reunion, al oir esta descarga, es fama que se echaron todos boca abajo.

***

Las facciones aumentan en Tarragona.

Las facciones crecen en Aragon.

Los carlistas se multiplican en el Maestrazgo.

Los carlistas vuelven á empuñar las armas en Navarra.

Pues, señor, todo esto prueba palmariamente, que el general Córdova es el rayo de la guerra.

¡Ni Moltke!... cá; ¡ni Baldrich!

***

¿Con que el señor Moriones
vá en pós de los carlistas,
para darse otra vez de trompicones
y agarrar un ascenso ó una cruz?
Animo y manos listas,
y ¡ojo con que le rompan el testuz!

***

SANTO DEL DIA.

San Francisco Serrano, ex-duque y anti-dinástico.

***

CUARENTA HORAS.....

vivirán á lo más los radicales.

***

PÉRDIDAS.

La de Cuba', si por desgracia continúan estos lios.

***

GRATIFICACION.

Se le dará al que patrocine y defienda la inmediata abolicion de la esclavitud.

Charadas

Verbo es primera y segunda
Verbo, fijarse bien, eh?
Exclamacion es el todo.
¿A que no lo acierta usté?

Regalamos un almanaque á todo suscritor que acierte esta charada que se parece á otra que hemos dado en otro número, y sin embargo no es la misma. ¿Y parece fácil, verdad?

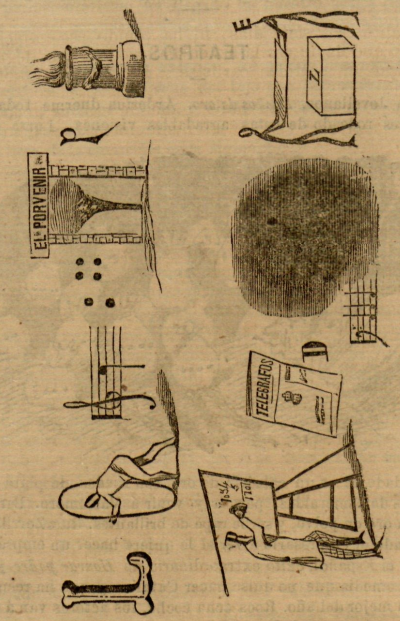
Solucion á las charadas del número anterior.

1.ª Saltarin.—2.ª Alava.—3.ª Opaca.—4.ª Cacharro.

No ha llegado á nuestro poder ninguna solucion, lo cual nos ha extrañado, y rogamos, que si alguna persona nos la ha enviado, que nos lo manifieste, por si la falta está en correos.

—

GEROGLÍFICO.



Solucion al Geroglífico del número anterior.

La hermosa Cádiz, muestra en su noble escudo las columnas de Hércules, símbolo de fortaleza.

MADRID POR DENTRO Y POR FUERA.

Se ha publicado el tercer cuaderno de esta interesante obra de costumbres, que escriben los más conocidos literatos madrileños, y está en prensa el cuaderno cuarto. El tercer cuaderno contiene las firmas de los Sres. Ximenez Cros, Moja, Santa Ana, Inza, Navarrete, etc., etc. El cuaderno cuarto, contendrá capítulos de Frontaura, Nombela, Blasco, Matoses y otros aplaudidos escritores, y aparecerá el dia 16 del corriente.

Las condiciones de suscricion ya son conocidas por nuestros lectores.

Se suscribe en la Administracion de El Garbanzo, Magdalena, 19 principal.

MADRID, 1873.—Imprenta de Julian Peña,
calle del Olivar, 22.